

DOMINGO

Los cruceros hacen agua

Después de meses sin navegar, Canarias anuncia para este mes la llegada de los primeros barcos **P4**

Una española en la OMS

María Neira ha pasado de luchar contra el ébola en la selva a hacerlo contra el Covid en los despachos **P9**



Una vida de porcelana

Una anciana china invierte toda su fortuna en construir palacios con el material que le hizo rica **P10**

ATENCIÓN: La escena más desgarradora de la serie que forma parte además del cartel anunciador.



Víctimas ante el espejo de su relato

PATRIA

Cuatro viudas y tres hijos de asesinados por ETA y un herido cuentan cómo se estremecieron al ver el primer capítulo de 'Patria'

A. GONZÁLEZ EGAÑA

Cuando se encendió la polémica por el cartel promocional de la serie 'Patria', Fernando Aramburu, autor de la novela, desveló la norma que se autoimpuso al comenzar a escribir: «No perder de vista el dolor de las víctimas del terrorismo, tratarlas con la empatía y el cariño que merecen». Hoy hablan

ellas para este reportaje y sus opiniones son diversas, igual que lo son las propias víctimas del terrorismo. Katy Romero, Gerardo Arin, Sara Buesa, Alberto Muñagorri, Cristina Cuesta, Mari Paz Artolazabal y Rosa Rodero han visto la serie y se han puesto ante el espejo de su propio relato. Tan solo un capítulo ha sido suficiente para destacar lo «estremecedor» que supone contemplar la pantalla del televisor y sentirse

en algunos casos reflejadas en los propios protagonistas Bittori y Txato en la escena del atentado. Otras víctimas como Susana Ezkurra, Ana Iribar o Cristina Sagarzazu eligieron no leer la novela y aseguran que tampoco verán la dramatización que se ha comenzado a emitir en televisión, a través de la plataforma HBO y la cadena Telecinco, porque les parece «tan realista» que no tienen ánimo «de remover nada».



CATY ROMERO
VIUDA DEL SARGENTO
ALFONSO MORCILLO

«Me veo a mí en el suelo con la cara de Alfonso ensangrentada»



GERARDO ARÍN
HIJO DEL INDUSTRIAL
TOLOSARRA PATXI ARIN

«Es más que real la actitud de la Iglesia. Lo sé porque lo viví»



SARA BUESA
HIJA DEL SOCIALISTA
FERNANDO BUESA

«Permite mostrar una realidad que duele pero que hay que sanar»



ALBERTO MUÑAGORRI
HERIDO POR UNA
BOMBA EN RENTERÍA

«Es el relato del día a día de lo ocurrido hasta en mi familia»



CRISTINA CUESTA
HIJA DE ENRIQUE
CUESTA

«Es muy crítica con la anomalía social de la justificación»

Dios mío, me vi a mí misma corriendo. Igualito, igualito. Era un 15 de diciembre y llovía igual que en la escena del atentado de la serie 'Patria'. Como hizo Bittori, yo bajé corriendo por las escaleras, vi a Alfonso en la acera, me tiré al suelo, le cogí, le voltéé y le puse la cabeza boca arriba. Su rostro estaba también ensangrentado y yo decía: ¿pero la sangre de dónde viene? porque yo, sin embargo, no había oído el tiro. A mí me avisó una vecina por el telefonillo». Caty Romero no daba crédito al verse reflejada en la pantalla de su televisor cuando Bittori sale corriendo al puente a atender al Txato, el protagonista de 'Patria', «igual que la actriz Elena Irureta yo gritaba que alguien viniera a ayudarme. Más joven porque yo era una chavala, pero es que toda la escena es prácticamente igual». La viuda del sargento de la Guardia Municipal de San Sebastián asesinado por ETA el 15 de diciembre de 1994 se había leído hace ya tiempo el libro de Fernando Aramburu, con quien además mantuvo una relación de correo electrónico en su tiempo en Covite, cuando el escritor donostiarra le pidió datos de víctimas para su libro «Los peces de la amargura». «Creo que por eso me menciona en 'Patria'», explica Romero. El primer capítulo de la serie reafirmó lo que ya pensaba de la obra de Aramburu: «De verdad, se identifica tanto con nosotros...». Romero asegura que el libro «es maravilloso», pero la serie es sobre todo «estremecedora». «¿Qué bien lo han hecho los actores! ¡Cuántas víctimas habrán vivido algo igual!».

Se te remueven un poco las tripas», confiesa Gerardo Arín. El hijo del industrial tolosarra Patxi Arin, secuestrado y asesinado por ETA hace 37 años, sabía por el libro que la serie relatava una vida muy parecida a la que le tocó vivir. Gerardo Arín sabe por su experiencia qué significa que a Bittori le culpen por querer volver al pueblo. La viuda de Arín, María Pilar Ezeiza, y el benjamín de la familia decidieron que no se movían de Tolosa y durante tiempo siguieron teniendo amenazas telefónicas. Aunque se pueda pensar que con el asesinato se acababa todo, «nada más lejos de la realidad». Como muestra la serie, «hay muchísimas cosas por detrás que la gente no sabe. Había que seguir viviendo y salir a la calle a pesar de que la mayoría del pueblo mirara para otro lado», relata, aunque entiende que «mucha gente lo hacía por miedo». Si repara en el modo en que se refleja la actuación de la Iglesia, Arín cree que habrá mucha gente que no lo entienda, pero asegura que es «tan real como la vida misma». «La Iglesia tuvo un posicionamiento muy a favor de la gente de ETA y muy en contra de las víctimas. Lo sé porque lo viví. Mi tío cura ofició el funeral de su hermano y dijo que él no perdonaba a sus asesinos. Desde entonces el obispo Setién le tuvo cruzado completamente, pero de malas maneras. Le hizo la vida imposible», desvela. La serie le ha servido también para recuperar una reflexión que reconoce que hizo muy tarde. «Tras el asesinato todo giraba en torno al aita, no nos dábamos cuenta de que en ese momento quien necesitaba el apoyo era nuestra madre».

Sara Buesa define 'Patria' como una serie «fundamental» para conocer y comprender lo que hemos vivido en Euskadi. La hija de Fernando Buesa, el dirigente socialista y exvicelehenkari asesinado por ETA el 22 de febrero de 2000, mantiene que la dramatización de la novela de Fernando Aramburu que se ha podido ver en televisión retrata «muy bien» el entorno hostil y el clima emocional denso y cerrado que se respiraba en la sociedad vasca. «Quiénes hemos vivido aquí, automáticamente nos vemos reflejados en las escenas que se recrean y revivimos infinitas de recuerdos en primera persona», destaca Sara Buesa. Reconoce que entonces «estábamos tan inmersos en ese ambiente que nos llegamos a habituarnos a convivir de forma rutinaria con ello. Ahora, desde la distancia de los años, podemos tomar conciencia real de la dimensión de lo que hemos vivido y soportado. Es sobrecogedor». Quienes lo vivieron de lejos, y sobre todo las generaciones de jóvenes que no han conocido el terrorismo, «a través de 'Patria' pueden aproximarse y en cierto modo experimentarlo», apunta. El formato audiovisual de una serie de televisión tiene la virtud, a su juicio, de encarnar y transmitir de una manera «muy vivencial, a través de las imágenes, los diálogos, los silencios, los gestos...». Entiende que este tipo de formatos permiten mostrar y abordar «una realidad que es difícil y duele, pero en la que es imprescindible profundizar para sanar y arrancar de raíz las semillas de odio y violencia que aún permanecen en la sociedad vasca».

Alberto Muñagorri no le sorprendió el libro ni tampoco audio el libro ni tampoco audio la serie 'Patria' porque «ha sido el día a día de lo que se ha vivido en Euskadi, de las cosas que han ocurrido hasta en mi propia familia o con amigos o vecinos». Habla con conocimiento de los hechos desde que el 26 de junio de 1982 un explosivo oculto en el interior de una mochila tirada en plena calle de Rentería estalló alcanzándole de lleno. Muñagorri tenía diez años y perdió la pierna izquierda, la visión del ojo derecho y un 40% de audición. 38 años después del atentado «indiscriminado», como él lo llama, sabe que hay muchos jóvenes, como los que trabajan en su oficina, a los que todo esto «les suena muy, muy lejano», y reconoce que tratar de pedir a la gente que se mire al espejo y piense dónde estaba cuando ocurrían esas cosas «no es agradable». Como la familia del Txato, Alberto sufrió el rechazo de muchos vecinos. «Gente que no me miraba ni a la cara empieza a saludar ahora y a preguntarme cómo me va la vida. Bueno... Son pequeños pasitos», valora. Es consciente de que con la desaparición de ETA «se convive más fácil, sin nadie que te ponga una bomba o te pegue un tiro en la nuca», pero remarca que hay algunas cosas que siguen igual, como las pintadas de las que «está plagada» Rentería. Como uno de los más de 2.000 heridos causados por ETA, reivindica la necesidad de hablar de todo lo ocurrido, también de otras cosas que no debieron suceder. «Creo que los mayores deslegitimadores de la violencia aparte de las víctimas son los arrepentidos de haberla ejercido».

Cristina Cuesta ha visto dos veces los primeros capítulos de 'Patria'. La primera se puso ante el televisor «con una ansiedad muy grande» de saber cómo habían reflejado visualmente «una obra tan importante» y la segunda, para deleitarse «en los detalles». La hija de Enrique Cuesta, delegado de Telefónica asesinado por los Comandos Autónomos Anticapitalistas en 1982, es directora de la Fundación Miguel Ángel Blanco y conoce de cerca otras producciones audiovisuales sobre la misma temática. Cree que lo que ha podido ver de la serie es «absolutamente coherente» con el espíritu de la obra de Aramburu. «Es conmovedora y muy crítica con la anomalía social de justificación, es magna que impregna la violencia, sobre todo el sufrimiento profundo de la víctima», cita. Cuesta destaca el discurso narrativo, «tan real», de la necesidad de las víctimas de la búsqueda de la verdad. Convencida de la dimensión que posee una obra audiovisual a la hora de llegar al ciudadano, cree que es una buena herramienta para que los hijos sobre este tema. Concluye que tanto la obra literaria como la serie han llevado «la dimensión del conocimiento de las víctimas a otro nivel». Deduce que seguramente la habrán visto personas que apoyaron la violencia. «Si al menos una persona que hasta ver esa serie justificaba, comprendía o legitimaba la violencia terrorista pueda pararse a pensar lo que supuso la violencia y sus consecuencias terribles desde todo punto de vista, también para los terroristas, pues bienvenido sea».



MARI PAZ ARTOLAZABAL
VIUDA DE JOSÉ LUIS
LÓPEZ DE LACALLE

«Se ve la soledad que hemos pasado todas. Ese vacío...»

A Mari Paz Artolazabal le trajo inmediatamente a la memoria «la soledad que hemos pasado todas, el vacío que nos han hecho, aquella gente detrás de las cortinas... Es tan real...». Tras ver la serie 'Patria', la viuda de José Luis López de Lacalle rememora la especie de lapsus que aún le acompaña de aquel 7 de mayo de 2000 cuando supo que habían asesinado a su marido. «No recuerdo cuándo subí a casa ni con quién, pero sin embargo no se me olvida que José Luis tenía las llaves puestas en la cerradura del portal», junto al que cayó tras recibir los disparos. La imagen de De Lacalle cubierto con una sábana blanca, al lado de una bolsa de periódicos y de su paraguas rojo, se convirtió después en símbolo de la crudeza del terrorismo. Un paraguas similar al que ilustra la portada del libro y en los créditos de la serie. A diferencia de la protagonista, no vio a su marido en el lugar del atentado, «no me dejaron verle». «Le vi ya en el tanatorio y no tenía cara de miedo, tenía cara de paz», evoca. Hace tiempo comenzó a leer 'Patria' y no pudo seguir porque ya desde las primeras páginas le parecía que el novelista había estado hablando con ella para escribirlo. Artolazabal cree que habrá quien no quiera ver la serie «porque ataca a su conciencia». «Porque aquí hubo un silencio... Y de gente buena. Pero por naturaleza somos cobardes», reflexiona. La viuda de De Lacalle, quien todavía hoy sigue siendo para muchos en el pueblo «andereño Mari Paz», opina que estas series «vienen muy bien para despertar a la juventud que no sabe lo que ha pasado».



ROSA RODERO
VIUDA DEL ERTZAINA
JOSEBA GOIKOETXEA

«Recuerda el dolor sufrido por todas las partes»

Rosa Rodero destaca que la serie «trata muy bien» la historia de este país representada en dos familias amigas enfrentadas por culpa del terrorismo. «Me ha venido a la memoria no solo mi vida, marcada por el asesinato de mi marido, sino la de todos sus compañeros», evoca la viuda de Joseba Goikoetxea, el sargento de la Ertzaintza asesinado por ETA el 22 de noviembre de 1993, en Bilbao. «Es inevitable recordar ese dolor que nos ha acompañado tanto tiempo. Además, queamos o no, los sentimientos de los que hemos sufrido por todas las partes son los mismos», asegura. Rodero comparte que una serie como 'Patria' ayuda a avanzar en la construcción del futuro. La viuda de Goikoetxea no sufrió en su tiempo el desprecio que sintieron otras víctimas a las que representa la protagonista Bittori, «quizás porque mi marido era un nacionalista, porque además había pasado por la cárcel con Franco y porque tuve la suerte de estar rodeada de gente que me ha apoyado muchísimo». Sabe lo mal que lo pasaron otras víctimas como una amiga suya a la que le mataron a su marido en los 80. «un tiempo en el que todo se ocultaba, todo era no salir a la calle, que nadie le viera... A mí no me han girado la cabeza a mi paso porque he estado muy protegida por todo un partido (PNV) que me apoyaba», explica mientras recuerda que hasta el 96 a las víctimas se les trataba como «unas apastadas». Comparte que la serie puede servir para que los jóvenes «tengan presente lo que pasó y el dolor que hubo, que estaba en todas las partes, no solo el causado por parte de ETA».

Fotograma de la escena de la quema de un autobús en el Boulevard de San Sebastián.



Encuentro de los hijos del Txato y Bittori en el hotel Londres, tiempo después del asesinato.



Las protagonistas, Bittori y Miren, se encuentran con una manifestación en la Parte Vieja donostiarra.

Bittori (Elena Irureta) y Miren (Ane Gabarain), en una famosa chocolatería de la Parte Vieja.



SUSANA EZKURRA
VIUDA DEL INDUSTRIAL
PATXI ARRATIBEL

«Bastante tenemos con endulzar la vida a nuestros hijos»

Entre las víctimas que causó ETA, tan diversas, también hay quienes no han leído el libro y tampoco piensan ver la serie. «Muchos tenemos bastante con endulzarle un poco la vida a nuestros hijos», explica Susana Ezkurra, viuda del empresario Patxi Arratibel, asesinado en Tolosa el 11 de febrero de 1997 en presencia de su hijo pequeño. Ezkurra incluso no quiere que sus hijos lean el libro. «Y mucho menos que vean la serie y escuchen los tiros al protagonista, como aquel día de carnavales en Tolosa. A mí no me gusta que Borja se acuerde de ese día. Me parece que tiene que ser un horror y no quiero que recuerde el tiro que le dieron a su padre. Intento que pase por ello ese episodio de su vida», se posiciona ante el éxito de 'Patria'. Igual que Ezkurra, Cristina Sagarazu, la viuda de Montxo Doral asesinado con una bomba Iapa el 4 de marzo de 1996, argumenta que le parece «tan realista» lo poco que ha visto de la promoción de la serie 'Patria' que no está dispuesta «a revolver nada. Es revivir, es dar vueltas a todo y no tengo ganas». «Con lo que he podido ver del momento del atentado, de las detenciones y algo que he leído del asunto de las torturas, ya tengo suficiente. Y como todo es verdad y lo refleja muy bien, pues no tengo ganas», expone. Ana Iribar, la viuda de Gregorio Ordóñez asesinado por ETA hace 25 años, leyó la novela hasta la mitad y confiesa que le revolvó «entera». «La serie ni me voy a asomar a verla. Que la vean los que no saben lo que ha pasado en este país», apunta mientras destaca, eso sí, que Aramburu es un escritor «magnífico».